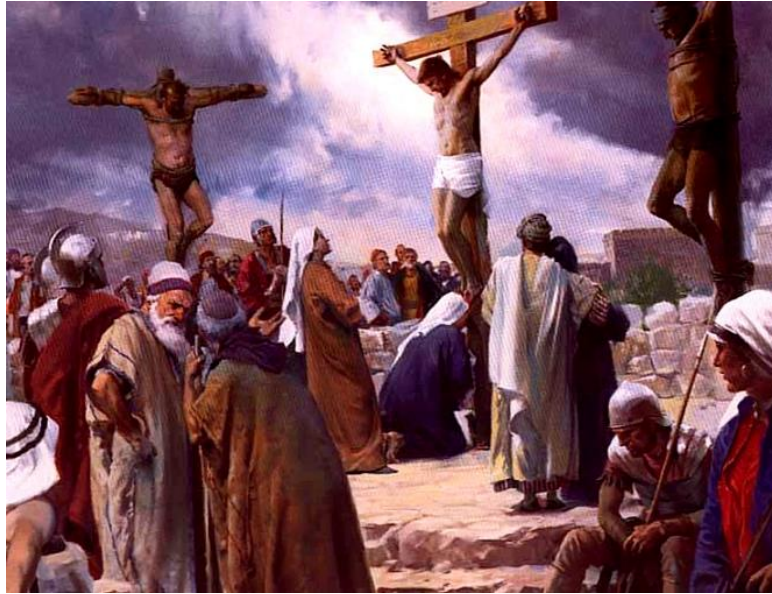


**“CRISTO MURIÓ POR NOSOTROS”
(ROMANOS 5:6-11)**

**(Domingo 14 de febrero de 2016)
(No. 625)**

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)



“Más Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros” (Romanos 5:8)

¿Quién será la persona que pudiera ocupar el primer lugar en dar amor? ¿Quién podrá ser la persona más amante de todos los tiempos? ¿Quién será la persona capaz de darlo todo por amor?

Quizá, en nuestra mente, de inmediato se agolpan pensamientos e imágenes de unos novios o tal vez, ya esposos que se aman con locura. Posiblemente descartamos a los cónyuges, argumentando que una madre es la persona que más ama en este mundo. Enseguida acudimos a los miles de



ejemplos de madres dando aún su vida por un hijo. Como esa mujer que el 11 de marzo de 2011, durante el poderoso terremoto que sacudió Japón, murió al caerle la casa encima; pero ella protegió a su bebé con su cuerpo. Cuando los rescatistas sacaron al niño tenía sobre su pecho un teléfono celular con un mensaje de texto en la pantalla que decía: -“Si logras sobrevivir, tienes que recordar que te amo”.

Pero ni el amor entre hermanos, ni de padres a hijos, ni entre novios o esposos, ninguno puede aspirar a igualar el tremendo amor de Dios por todos nosotros.

Este pasaje en la epístola del apóstol Pablo a los Romanos dice que Cristo murió por nosotros motivado por su infinito amor.

El amor de Dios por usted y por mí es inigualable, sublime, eternal, grande, dulce, rico, inefable, incomparable, bondadoso, abundante, incontenible, inmenso, glorioso, luminoso, esplendoroso, precioso y pacífico”. Su amor alcanza la altura más grande y la profundidad más honda que ni siquiera podemos imaginar.

Y ese amor es todo para usted y para mí, para cada uno de nosotros. Y por ese grande amor por nosotros, el Señor pensando en nuestro destino de perdición, se entregó en un sacrificio total, pagando cabalmente por todos nuestros pecados. El apóstol Pablo estaba convencido de que por amor Cristo se entregó por nosotros. En su epístola a los Gálatas escribe: **“... el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí” (Gálatas 2:20).**

ÉL pensó en usted, por su nombre, vio todo su pecado y dijo: “Tengo que morir en su lugar, debo hacerlo, no hay otra manera de salvarle”. Y por amor, nuestro Señor Jesucristo fue a la cruz.

Hoy le invito a que meditemos juntos en este pasaje bíblico y veamos lo que implica el hecho que Cristo murió por nosotros.

1. ¿Quién es el que murió?

Pablo inicia este texto afirmando: **“Porque Cristo...”**.

Quien murió por usted y por mí fue Cristo, el Hijo de Dios.

Si observamos bien nuestro pasaje notaremos que se dice, se afirma y reafirma que fue Cristo quien murió: **“Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos” (5:6).** Más adelante también dice: **“Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros” (5:8).** Y enseguida además dice: **“Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida” (5:10).**



Todo el mensaje de la Biblia se centra en este trascendental hecho: La muerte de Cristo. El mismo Salvador dijo estas hermosas palabras cuando instruía a aquel hombre llamado Nicodemo: **“Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna” (Juan 3:14-15).**

Sí. Yo le pido que usted se dé cuenta que nadie más murió por usted en la cruz, sino Cristo, el Hijo de Dios, el Salvador del mundo. Mire, ningún líder religioso, en toda la historia de la humanidad, jamás pensó ni jamás mencionó que moriría por sus seguidores. Ni Buda, ni Mahoma, ni Confucio, ni Zoroastro, ni aún la virgen María, ninguno de ellos ha muerto por usted, sólo Jesucristo sí lo hizo.



El evangelio se compone de tres grandes verdades. El apóstol Pablo escribe: **“Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras” (1 Corintios 15:3-4).** ¿Lo notó usted? (1) Cristo murió por nuestros pecados. (2) Fue sepultado y (3) Resucitó al tercer día; todo esto conforme a las Escrituras. ¿Quién es el que murió? ¡Cristo murió por nosotros!

2. ¿Por quiénes murió?

Vea cómo dice el pasaje: **“... cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos. Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno. Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros” (Romanos 5:6b-8).**

Cristo murió por nosotros. El Señor nos vio en una condición tal que dio su vida para salvarnos. ¿Cómo nos vería a tal grado que decidió morir por nosotros? Observemos cuidadosamente algunas características del hombre pecador. El verso seis dice: débiles e impíos. El versículo ocho dice: pecadores y el verso diez dice: enemigos.

Sí. Nosotros somos débiles, incapaces de salvarnos a nosotros mismos; somos también impíos, es decir, faltos de piedad, faltos de religión, contrarios, hostiles a Dios. También somos pecadores, es decir, transgresores de las leyes divinas; apartados de lo recto y justo; y por si fuera poco, somos enemigos de Dios, es decir, contrarios al Señor, en constante guerra, en total enemistad y mala voluntad para con el Creador.

La Biblia dice: **“¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios” (Santiago 4:4).**

Y eso somos nosotros, enemigos de Dios, porque somos amigos del mundo. Pero Cristo vino para morir por nosotros y rescatarnos de esa impiedad, de ese pecado, de esa enemistad con Dios. Pero para que ÉL pueda rescatarle usted tiene que aceptarle hoy en su corazón.

3. ¿Para qué murió?

“Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira. Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida” (Romanos 5:9-10).

La muerte de Cristo fue con un propósito. Su tremendo sufrimiento no fue en vano, sino que perseguía claros objetivos.

El apóstol Pablo nos comparte en este pasaje algunas profundas razones para la muerte de Cristo. Por favor, observe el versículo nueve. Allí dice que: **“... por él seremos salvos de la ira”**. Vea el versículo diez que dice: **“... fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo...”**.

Primeramente Cristo murió por nosotros para salvarnos de la ira venidera.

Nosotros, por nuestro pecado, estábamos sujetos a la ira de Dios. La Biblia dice que Dios hará caer todo el peso de su ira sobre el pecador no arrepentido. **“Él también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero; y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. Y no tienen reposo de día ni de noche...” (Apocalipsis 14:10-11).**



Eso es lo que le espera si usted no se arrepiente de sus pecados y si además rechaza al Salvador, a Cristo Jesús.



Bien lo afirmó Juan el Bautista cuando predicaba a las multitudes: **“El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él” (Juan 3:36).**

Pero Cristo le ofrece hoy salvación. Venga a ÉL. Solo ÉL le salva de la ira venidera: **“y esperar de los cielos a su Hijo, al cual resucitó de los muertos, a Jesús, quien nos libra de la ira venidera” (1 Tesalonicenses 1:10).**

Pero también Cristo murió para reconciliarle con Dios.

Usted necesitaba ser reconciliado con el Señor puesto que se había convertido en su enemigo. Si usted le acepta hoy como su Señor y Salvador, ÉL le tomará de la mano, le presentará delante del Padre, abogará por usted y le reconciliará con ÉL.

Nada hay mejor para el hombre que tener paz con Dios; ser perdonado por Dios. Si Cristo es su abogado, entonces el Señor tomará sus pecados y los pondrá muy, pero muy lejos de usted. Dios se compromete a hacer cuatro cosas con su pecado: ***“¿Qué Dios como tú, que perdona la maldad, y olvida el pecado del remanente de su heredad? No retuvo para siempre su enojo, porque se deleita en misericordia. ÉL volverá a tener misericordia de nosotros; sepultará nuestras iniquidades, y echará en lo profundo del mar todos nuestros pecados” (Miqueas 7:18-19).***

¿Observó usted? Dios se compromete a (1) Perdonar su maldad. (2) Olvidar su pecado. (3) Sepultar sus iniquidades y (4) Echar en lo profundo de la mar todos sus pecados. ¡Solo tiene que venir a Cristo hoy! ¡Hoy mismo reconozca que Cristo murió por usted y reconózcale como el Único y Suficiente Salvador de su vida! ¡Así sea! ¡Amén!

Tres Cosas Que Usted Debe Saber:

1. Que usted es pecador.

La Biblia dice: “Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (Romanos 3:23).

2. Que su condición de pecador le lleva a la muerte.

La Biblia dice: “Porque la paga del pecado es muerte...” (Romanos 6:23a).

3. Que Dios le ofrece Vida Eterna a través de su Hijo Jesucristo.

La Biblia dice: “... más la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro” (Romanos 6:23b).

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela.

RINCÓN PASTORAL:

“Y USTED, ¿ESTÁ PREPARADO?”

Hugo Chávez, el dictador de Venezuela, asumió por primera vez la presidencia el 2 de febrero de 1999. Ese mismo año modificó la Constitución para poder reelegirse cuantas veces quisiera, sin límite. No quería dejar el poder. Quería ser un presidente eterno. Pero enfermó de cáncer que se le diseminó por todas sus entrañas. Sus últimas palabras fueron: -“No quiero morir, no me dejen morir”. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos de la ciencia, Chávez murió el 05 de marzo de 2013; y lo más seguro es que no se preparó para su encuentro con Dios.

“Y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos” (2 Corintios 5:15)